

# HOJA DOMINICAL

NUM.  
966

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS  
DE COSTA RICA

AÑO  
XX

## SANTORAL

Dom.	23	4.º de Adviento. Santa Victoria, Teodulo y Saturnino mrs.	Juev.	27	San Juan Apóstol y evangelista, Máximo obispo y Nicerata vg.
Lun.	24	San Delfín, Tarsila virgen y Luciano mártir.	Viern.	28	Los Santos Inocentes, Antonio monje y Cesáreo mártir.
Mari.	25	† La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Santa Anasiasia. <i>Fiesta de precepto.</i>			Cuarto menguante a las 20 h. 8 m.
Miérc.	26	San Esteban protomártir y Arquelao obispo.	Sáb.	29	Santo Tomás Canturiense, Domingo, Víctor y Saturnino mrs.

### Domingo IV de Adviento

Evangelio según San Lucas.—(Cap. III).

El año decimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judea, siendo Herodes, tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo, tetrarca de Iturea, y de la provincia de Traconite, y Lisaniás, tetrarca de Abilina; hallándose sumos sacerdotes Anás y Caifás, el Señor hizo entender su palabra a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto; el cual, obedeciendo al instante, vino por toda la ribera del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para la remisión de los pecados: como está escrito en el libro de las palabras o vaticinios del profeta Isaías: Se oirá la voz de uno que clama en el desierto: "Preparad los caminos del Señor: enderezad sus sendas: todo valle será terraplenado, todo cerro y monte allanado; y así los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados; y verán todos los hombres al Salvador enviado de Dios.

### EXPLICACION LITERAL

En los dos precedentes Domingos de Adviento hemos visto el testimonio uniforme que la adorable persona de Jesús dió El mismo, el del Santo Precursor y el de los Sagrados Libros, donde Dios adelantó al mundo la historia de su Hijo hecho hombre por la salvación de los hombres. El Evangelio de la Misa de este cuarto domingo, inmediato a la fiesta de

Natividad entra de lleno a particularizar la fecha que en los anales del mundo romano señala la predicación de Juan Bautista, y el contenido fundamental de esa predicación que respondía a los fines totalmente espirituales de la misión de Jesucristo. Así, aquella voz, que resonaba en el desierto, tendrá un eco sempiterno, pues responderá siempre a las

necesidades de las almas que han de recibir personalmente la visita del Hijo de Dios e incorporarse a su Divina Persona.

Entremos un momento en la consideración de estos hechos que encierran sublimes enseñanzas.

Admiremos, desde luego, la traza de la Divina Providencia que quiso encerrar en el marco de una historia humana, efímera y deleznable, un hecho de repercusión eterna, la incorporación del Verbo de Dios a la humanidad. Hay realmente en la historia de los hombres una página donde se demuestra que Dios se hizo hombre; calculad los prodigios de amor, de benevolencia, de anadamiento que este hecho representa en la naturaleza divina. Ya no es el Creador que evoca de la nada las cosas y las coloca en el puesto que les corresponde; es Dios mismo quien se alinea entre las cosas que salieron de sus manos para santificarlas y llevarlas a un orden sobrenatural. Entra Jesucristo en los fastos de la historia del mundo, pero sin estar contenido por sus estrechos límites; emparenta con los hombres naciendo de una mujer, hija de Adán; pero protesta de que no es la Virgen tan bienaventurada por haberlo concebido, dándole a luz y amamantándolo a sus pechos, cuanto por haber estado siempre unida espiritualmente con El en el querer de su voluntad

y en la unidad de sus pensamientos. No dominan a Jesús los vínculos de carne y sangre, sino que El eleva y santifica esos vínculos ordenándolos a lo sobrenatural y divino.

Ved qué prodigios de santidad obró Dios en la escogida para dar la vida humana a su divino Hijo. La hizo inmaculada en su alma y prodigiosamente conservó la virginidad de su cuerpo purísimo. Jesús es el fruto de la Virginidad, y al mismo tiempo la sublima hasta lo divino: todo cuanto Dios toca, aún abajándose a tratar con los mortales, queda santificado y sublimado por el contacto de Dios. Así podemos barruntar algo de la santidad de la Virgen María que vivió incorporada nueve meses al Hijo de Dios encarnado en sus entrañas; y cuando de ellas salió como aurora que da paso al sol, adquiriendo resplandores admirables, la Virgen no hizo sino seguir el orden de la Providencia, dando paso a Jesús para que todos nosotros pudiéramos tenerlo y participar de sus gracias.

Por esto San Pablo pudo decir que todo cristiano ha de vivir de Cristo, ha de saber a Cristo, ha de transparentarlo en sus miembros físicos y en los últimos repliegues de su alma. La plenitud de la Encarnación se verifica cuando cada uno se incorpora a la vida divina que Jesús trajo a la tierra.

## FELICES PASCUAS

*Al Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, Monseñor Carlos Chiarlo; al Excmo. Sr. Arzobispo de la Arquidiócesis de San José, Dr. D. Rafael Otón Castro; a los Excmos. Sres. Obispo de Alajuela; Dr. D. Claudio Ma. Volio; al Ilmo. Sr. Vicario General y Venerable Cabildo de la Catedral. A las Rodas. Comunidades Religiosas; al Ilustre Clero Secular; al Excmo. Sr. Presidente de la República y demás Autoridades Civiles y Militares del País; a todos nuestros agentes, bienhechores, suscritores y lectores HOJA DOMINICAL saluda muy atentamente y les desea muy Felices Pascuas de Navidad y Año Nuevo.*

## SILUETAS SEMANALES

LA PAZ DEL CIELO, DESCENDIENDO SOBRE LA TIERRA

En vigiliias de Navidad, cuando el «Rey pacífico» en sublime e inspirada profecía, vino a la tierra, cuando se van a oír, de aquí a dos días, los armoniosos cánticos de legiones angélicas resplandecientes que, saludando a los humildes y sencillos pastores, entonan «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra, paz» hagamos nosotros una razonable pausa a la larga serie de horrores, lágrimas, saqueos y víctimas que venimos recordando con motivo de los infaustos sucesos de la última revolución socialista española. ¡Pobre y afligida Madre Patria! ¡Cómo te viste perseguida y cruelmente azotada por malos hijos engañados, en unión de indeseables extranjeros, intentando unos y otros tu destrucción y total ruina!

Pero, por dicha, ¿qué ángel bueno, tutelar y custodio tendrás, cuando te guardó y salvó de tanto estrago, desbaratando los perversos planes de los enemigos que codiciaban frenéticamente tu perdición, haciendo que pudieses resurgir y el ramo de olivo de la paz volviese a florecer en el árbol veinte veces secular de tus gloriosas tradiciones inmortales? Loemos, pues, a Dios, que siempre es bueno y misericordioso, que tiene puestos sus ojos paternales en las naciones católicas y las guarda como a las pupilas de sus ojos. ¿Ejemplos? Austria, Italia, Bélgica, Polonia y la República Argentina con otras, en las que se nota el resurgimiento espiritual y el abrazo con la Iglesia.

No inútilmente, sobre España, pronunció el Sagrado Corazón de Jesús: «Reinaré sobre ella y con más veneración que en otras partes.» Esto, gloriosamente tiene cumplimiento allí, en nuestros días, pasada y dominada en toda línea la revolución.

Que la paz del cielo descienda a la

tierra, es lo que piden en estos días del natalicio del Niño Dios, todos los hombres de buena voluntad.

La paz del cielo que es un fruto del Espíritu Santo, lo mismo para los individuos como para los pueblos y naciones, no es otra cosa que la semilla divina que germina y se arraiga en los corazones que guardan y cump'len el Decálogo. Es consecuencia del amor a Dios sobre todas las cosas y del verdadero y fraternal amor a nuestros hermanos.

Es la justicia, que dá a cada uno lo que es debido, el honor y respeto a la autoridad del gobernante, del padre de familia, de todo superior y constituido en jerarquía, es el respeto mutuo, es la caridad, es la misericordia y condescendencia con el pobre, con el desvalido, con todo indigente.

«Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad», cantaron los ángeles en aquella feliz y venturosa noche en Belén.

Allí a donde llegan las armonías de ese concierto angélico se goza y disfruta la tranquilidad y bienestar celestes.

En los lugares donde se rechazan los efluvios de la paz de la santa Cueva de Belén, no pueden reinar más que el desorden, la envidia, el odio, la venganza y destrucción.

Es cuestión de propia conveniencia buscar para sí y para los otros esta paz que nos trajo venturosamente al mundo su único Salvador, Cristo Jesús, al aparecer entre los hombres revestido de nuestra carne mortal el día 25 de Diciembre, hace veinte siglos.

¡Oh paz divina; invade el mundo, ilumina y calienta con tus rayos hermosos sus cuatro ámbitos y a todos y cada uno de sus habitantes, para que así y únicamente con esta condición, se transforme este nuevo destierro en un preludio de Paraíso!

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS



mismo, simulan una bancarrota para quedarse con el dinero y no pagar a los acreedores.

Cuando un líder sube al poder y, después de gobernar algún tiempo a su antojo, parece que surgen dificultades y el líder tiene que ceder el puesto a otro, algunos creen que se trata de una derrota, cuando es simplemente un traspaso.

Para los líderes hacer una revolución es lo mismo que lanzarse a una arriesgada operación de bolsa. Si sale

## DOS CAMPAMENTOS

Siglos há que dos huestes contrarias se hallan enfrentadas en campos opuestos, con banderas distintas. Desde que Jesús de Nazaret, despreciando las befas de un mundo corrompido y falaz, predicó la doctrina de la cruz, del desprendimiento, del sacrificio, y por fin murió en infamante suplicio, la guerra ha sido implacable entre esas dos huestes antagónicas.

De un lado, el *materialismo*, con todos sus cortejos de errores que invade todas las actividades del hombre y amenaza todas las instituciones benéficas, rebajando el ideal humano al nivel del irracional y trabajando descaradamente por entronizar la carne y la materia, e implantar el ateísmo.

Del otro lado el cristianismo integral, *catolicismo* con la sublime doctrina de su divino Fundador, que enseña al hombre a traspasar los estrechos linderos del mundo de los sentidos y aun de la razón, para vivir en el mundo de las realidades sobrenaturales, cada día más cerca de Dios, a cuya imagen y semejanza fué creado.

Es el Mal y el Bien, representados por Lucifer y Jesucristo, respectivamente que se disputan el dominio y posesión de las almas.

Por eso, la vida cotidiana imbuida de materialismo dá como resultado esa turba sin número de existencias inútiles delante de Dios y de los hombres; esas juventudes decrepitas cuyo lema es: «Comamos y bebamos y gocemos de la vida, que mañana moriremos, porque después

bien, es decir, si triunfa la revolución, se embolsan unos cuantos millones o se enchufan a placer. Si la operación sale mal, es decir, si la revolución fracasa, se esconden en las trasteras como ladronzuelos vulgares o huyen al extranjero como cualquier estafador a quien persigue la policía.

¿Serían capaces ustedes de reconocer por este retrato a algunos de nuestros actuales líderes? ¿Sí? Pues que Santa Lucía les conserve la vista.

E. E.

de la muerte no hay risas, no hay placeres, no hay alegrías, no hay sino caos... vacío... nada.» Doctrina ésta producida como exhalación natural de las almas pervertidas, por el egoísmo de la sensualidad, y cuyo fundamento basta para explicar el atractivo que ejerce sobre las masas inconscientes y corrompidas de nuestros tiempos.

Y al contrario, en el otro campamento, está Cristo Jesús, con su diadema de espinas, después de haber predicado su doctrina que eleva el espíritu, su moral que santifica el alma, y no puede menos que derramar lágrimas al ver tanta juventud agostada, tanto bien perdido, lágrimas como las que derramó sobre Jerusalén sorda a la voz de sus profetas, y sobre la losa sepulcral de Lázaro, su amigo.

Sí; el Jefe Supremo de las huestes del Catolicismo, es el que por medio de instituciones nobilísimas y mandamientos divinos, mantiene la grande, la verdadera civilización, la civilización que ofrece a todo enfermo un hospital donde halla a la «Hermana de la Caridad.» La civilización que ofrece al miserable anciano y demás naufragos de la fortuna, un hogar donde le espera la Caridad en forma de una «Hermanita de los Ancianos Desamparados». Jesucristo es el autor y sostenedor de esa civilización, que tiene y exige para toda autoridad legítima obediencia, para toda pasión mala un freno, para todo derecho un apoyo, para todo dolor un consuelo y para todo deber una fuerza.

## LAS DIVERSIONES

Dada la manera de ser de nuestro espíritu, el trabajo, además de un deber y una necesidad para cubrir las exigencias materiales de la vida, es una ventaja indiscutible para el hombre, a quien libra del hastío, ese terrible malestar que abrumba al perezoso, haciéndole insoportable y pesado el tiempo.

Pero el trabajador no puede trabajar siempre; necesita descanso para restaurar sus fuerzas y no sucumbir a la fatiga. Y no basta el descanso material, el simple reposo, que diríamos mejor: éste, a poco que se prolongue, aburre y cansa, si al mismo tiempo el ánimo no se distrae de alguna manera. Ora se trate del hombre de pueblo, sometido a la ruda labor del campo, o bien del que se dedica a trabajos intelectuales, necesitan igualmente, a más del descanso material, distracción, que es el descanso del espíritu. Hasta cierto punto, puede descansarse de un trabajo ejercitándose en otro; pero, en último resultado, las distracciones propiamente tales, son necesarias al hombre, de cualquier condición que sea. En todos los pueblos y en todas las clases, el hombre que descansa busca distracción y lejos de vituperarle por ello, debemos reconocer que procura la satisfacción de una necesidad natural y legítima.

Sin embargo, la distracción, al par que una necesidad, es también un peligro, y no pequeño, por cierto. Nadie puede poner en duda que el trabajo lleva en sí un poder moralizador admirable, pues libra al hombre de mil extravíos, disminuye sus males y le sostiene en sus penas y congojas. Mas, como ya dijimos y todo el mundo sabe, no es posible trabajar siempre, y el hombre que descansa, quiere distraerse, divertirse, gozar, aunque, desgraciadamente, por la puerta que se abre al legítimo y honesto recreo, no es raro que se entren la ociosidad, y el vicio y hasta el crimen. Por eso, importa mucho indicar los peligros del descanso, a fin de que las diversiones no se conviertan en escollo de las virtudes, ni en manantial emponzoñado de abominables vicios.

Las diversiones públicas, en general, bien puede decirse que son un atentado permanente contra la pública moral, sin que grandes, ni pequeños, ni me-

dianos parezcan echarlo de ver, ni menos intenten poner diques a esa corriente infecta que a todos alcanza. Tabernas y cafés, teatros, cines, bailes, garitas de todas categorías, donde se come y se bebe, y se juega y se baila, ofrecen variedad de recreos, que suelen tener de común la perversión del buen gusto y de la sana moral, cuando no son, resueltamente, un cínico escarnio de toda virtud y de toda decencia. Con excepciones rarísimas, las diversiones públicas pueden considerarse como envenenadores permanentes de la moral pública. El baile obsceno, el drama o la comedia inmoral van acostumbando los ojos y los oídos, y la conciencia y el espíritu a todo género de absurdos e impurezas, siendo el primer paso para hacer el mal sin remordimiento, el poder mirarlo sin horror: hay menos distancia de la que se cree, entre ser espectador de ciertos indecentes espectáculos y ser actor de ellos; en la escala moral, sólo Dios sabe quien estará a veces más arriba; y en todo caso, si no hubiese quien pagara los espectáculos inmorales, no hubiera, seguramente, quien por interés los diera. ¿Cómo se hace posible el torero, la bailarina, el autor y el actor de obras que pervierten, el empresario de establecimientos y espectáculos cuyo solo nombre parece manchar el papel donde se escribe? Todos estos gusanos estarían sólo en germen sobre la podredumbre social, sin acrecentarla, a no recibir de ella el calor que necesitan, y que se llama dinero.

Tratándose de indignidades, no sé que haya esencial diferencia entre el que las vende y el que las compra.

Y ¿qué dice la pública opinión de toda esa masa de gentes que cobran por pervertir, o que pagan para ser pervertidos? Cuando no aplaude, guarda silencio, de tal modo, que al ver que no es reprobado, se va perdiendo la idea de lo que es espectáculo reprobable; los que se divierten, no para descansar, sino para ocuparse, quieren divertirse a toda costa, la conciencia se presta a nuevas concesiones cada día, y llega uno en que se hace la apoteosis del mal, declarando la infalibilidad de los que la aplauden.

C. A.

## — CANCION DE LOS PASTORES —

Gloria, gloria, gloria a Dios  
en las alturas,  
y a los buenos paz y amor.

I

¡Ah! Venid las almas puras  
a adorar al Criador.  
Es el Buen Pastor  
que de sus ovejas oyó  
ya las quejas.  
Es el Buen Pastor  
que por sus ovejas,  
morirá de amor.

II

Jesús en Belén  
tiene hambre y sed.  
En choza tan fría  
¿qué os ofreceré



que os sienta bien,  
Jesús de mi vida?  
Ved mi corazón:  
tomad, hoy, mi amor,  
Hijo de María.

III

El Rey de Judá,  
heladito está,  
en choza tan fría;  
¿qué queréis de mí  
místico alelé,  
florido en María?  
Jesús de Belén,  
Mi pecho muy bien  
os calentaría.

*Traduc. del catalán por*

Fr. Z. de A. de M.

### CON DIOS NO SE BURLA

En la ciudad de los Angeles, los emisarios de Calles sacaron de las iglesias los confesonarios y los bancos; los amontonaron en la plaza de la catedral y les pegaron fuego en medio de mucha algazara y entre el sonido de las trompetas y el repique de las campanas. El oficial encargado de la HAZAÑA se dirigió al pueblo gritando:

—Pueblo, ¿no es cierto que queréis la libertad?

—Sí, la queremos.

—¡Muera, pues el fanatismo!

—¡Muera!

—¡Mueran los religiosos y las monjas!

—¡Esto nó!

—¡Muera el Papa!

¡Esto, nunca! contestó a voz en cuello el pueblo.

El oficial se puso a gritar más fuerte ¡Muera el Papa, y si existe Dios que me caiga la catedral! Terminada la HAZAÑA, montó a caballo para volver con sus soldados al cuartel. Pero, de pronto el caballo se resistió a seguir y estrelló al jinete contra un muro de la catedral, quedando muerto en el acto.

Admiremos el hecho terrible y pidamos por nuestros hermanos los católicos de Méjico.

### UN ACADEMICO A SU HIJO

Llamé a mi hijo. Entró algo conmovido, un poco agitado. Lo abracé, lo hice sentar y le dije lo que sigue:

«Querido hijo, oírás más de una crítica amarga de la costumbre que es propia

amargos todavía contra el Sacramento de la Eucaristía; oírás burlas contra él.»

—¿De los impíos?

—No; de espíritus serios, pero que olvidan cuanto este dogma tiene de grande, para ver sólo lo que tiene de incomprensible Y ¡qué importa lo incomprensible! ¿Acaso el mundo entero no es sino un insondable misterio? Si dejo a un lado el misterio, si acepto la presencia real como un hecho, ¿qué queda delante de mí? Una de las mayores consolaciones del alma humana. No conozco nada más a propósito para fortalecerla, para llenarla de santo respeto, así mismo que este pensamiento: Eres el santuario de tu Criador. Si la presencia de un ser amado basta de veces para preservarnos de una falta, ¿de qué no servirá para una alma cristiana el decir: Dios es mi huésped ¡El es mío! El está dentro de mí?

Hijo mío, he visto rostros de moribundos iluminarse con la luz de la esperanza al recibir la Hostia santa; he visto en la Iglesia, al apartarse de la sagrada Mesa, frentes de niños iluminadas con un rayo de fe; he visto a tu madre, en medio de las convulsiones del dolor calmada repentinamente por la comunión, sonreír a sus propios pedecimientos; tendríais horror de mí mismo, si tales recuerdos no me inspirasen el respeto. Lo que proyecta semejante resplandores sobre la figura humana sólo puede ser sagrado.